

**La Lingüística fuera del museo. Didáctica de la Historia de la
Lingüística mediante narrativa de ficción**

Xavier Laborda Gil

Universidad de Barcelona. Facultad de Filología y Comunicación

xlaborda@ub.edu

**Linguistics outside the museum. Didactics of the History of
Linguistics through fiction**

Fecha de recepción: 15.03.2021 / Fecha de aceptación: 11.06.2021

Tonos Digital, 41, 2021 (II)

RESUMEN

El artículo plantea un nuevo programa didáctico de la historia de la lingüística con narrativa de ficción como fuente principal. La propuesta consiste en la elección de las novelas de Umberto Eco *El nombre de la rosa*, *La isla del día de antes* y *Número cero*. En ellas se desarrolla cuestiones sobre la investigación semiótica, la proyección de nuevas lenguas y los abusos discursivos de algunos medios de comunicación social. El plan de lecturas incorpora ensayos de Eco correlativos de esos asuntos. Estos escritos académicos y periodísticos aportan estudios rigurosos y observaciones perspicaces sobre el pensamiento histórico, entre los cuales se cuenta *El signo de los tres*, *La búsqueda de la lengua perfecta* y *De la estupidez a la locura*. Esta propuesta didáctica participa de los principios de la historiografía hermenéutica.

Palabras clave: historiografía, historia de la lingüística, Umberto Eco, programa de estudio, narrativa, ficción, docencia.

ABSTRACT

«Linguistics outside the museum. Didactics of the history of linguistics through fiction». The paper proposes a new didactic syllabus of the history of linguistics with fiction as the main source. The proposal consists of the choice of the novels of Umberto Eco *The name of the rose*, *The island of the day before* and *Number zero*. They develop questions about semiotic research, the projection of new languages and the discursive abuses of some social media. The reading plan incorporates Eco essays correlative of those issues. These academic and journalistic writings provide rigorous studies and insightful observations on historical thought, among which are *The sign of Three*, *The search for the perfect language* and *From stupidity to madness*. This didactic proposal participates in the principles of hermeneutical historiography.

Keywords: historiography, history of linguistics, Umberto Eco, syllabus, narrative, fiction, teaching.

DOCENCIA CANÓNICA

La especialidad académica de la historia de la lingüística ha cubierto algo más de un siglo de producción. Al siglo XIX se atribuye los antecedentes que se ocupaban de la historia de la filosofía del lenguaje. La creación de la historia de la lingüística se debe al lingüista comparatista Vilhelm Thomsen, que publicó en 1902 una obra con ese título. Considerando el trecho recorrido en la materia, los comentaristas distinguen tres etapas: la comparatista, que cubre la mitad del siglo XX; la estructuralista, entre los sesenta y los ochenta, con Robert Henry Robins (1967) como el más conocido representante; y la hermenéutica, a partir de los años 90, con Umberto Eco (1993) como destacado historiógrafo. Estas etapas muestran unas características específicas, no solo por el contenido doctrinal de su desarrollo, sino por las expectativas que el paradigma de la lingüística provoca en el mundo académico.

La docencia de la historia de la lingüística se ha ajustado tanto a esos contenidos como a las circunstancias culturales de su tiempo, pero a partir de los años setenta la variación ha sido escasa. El período estructuralista

obtiene unos resultados de producción académica y de audiencia inusitados. No puede sorprender que el manual de R. H. Robins sea el arquetipo de la docencia de la materia. Ofrece un relato desde la Grecia clásica hasta el generativismo en ocho etapas históricas.

Lo más común en las explicaciones históricas es la cronología continua. Según este modelo narrativo, el relato de la historia aparece como un río que avanza en una cronología continua. Se trata de un lugar común que parece convenir a nuestra concepción de un flujo que, por una depuración natural de la ciencia, conduce del pasado remoto y primitivo a un estado actual de progreso. Se diría que resultan infructuosas las críticas nietzscheanas a esta concepción, que le reprochan una falsa teleología, la de que la historia persiga un fin. Las críticas señalan que el transcurso de los acontecimientos no está regido por una orientación que conduce a la condición de nuestro tiempo. La denuncia del tópico desvela que lleva inscrita la certeza de la superioridad del presente.

Otro tópico es que la historia, como género didáctico, es incompatible con la literatura. No nos referimos al estilo literario sino al género de la narración. Un ejemplo de hibridación de historia y literatura es el tratamiento expositivo y narrativo que realiza Umberto Eco de una figura del siglo XVII, Athanasius Kircher. En la producción de Kircher, el jesuita apasionado por la ciencia, se dan cita ciencia y política, expresión de la investigación y de fe misionera. Eco trata de él en una obra historiográfica, *La búsqueda de la lengua perfecta* (1993), y en la sugestiva novela *La isla del día de antes* (1994). Si superponemos o leemos de manera articulada estas dos obras, reconocemos un hito historiográfico. Es la entrada de la historiografía lingüística en la multimodalidad discursiva, esa combinación de patrones expositivos y narrativos.

La mención de Eco es, además de ejemplo, un adelanto del contenido de este escrito. La tesis que lo sustenta es la indagación de otro tipo de enseñanza de la historia de la lingüística. Consolidado como está el modelo canónico nos interesa concebir una opción divergente. El modelo tradicional de historia se vale de la cronología continúa, el género expositivo y la finalidad de revelar un progreso constante. Ese es un modelo museístico, que acumula multitud de obras, yuxtapuestas según un orden de

antigüedad, pero carentes de contexto y de una ubicación por afinidades doctrinales. Su orden responde a una semiótica atrabiliaria. Al lector de esa historia, como le sucede al visitante del museo, se le ofrece un recorrido tedioso, del que guardará un recuerdo incierto. Tal efecto es predecible en el visitante. La idea prestigiosa de tesoro aglutina ese conjunto de colección de riquezas científicas o artísticas, una reminiscencia de la colección de reliquias en sagrado (Eco y Pezzini 2014: 15-28).

Vayamos ahora al autor de las obras que importan aquí. Umberto Eco (1932-2016) estudió filosofía en la Universidad de Turín. En 1956 publicó su tesis doctoral *El problema estético en santo Tomás*. Con la publicación de *Obra abierta* en 1962 se convirtió en el teórico de la semiótica de influencia internacional. Posteriormente publicó *Apocalípticos e integrados* (1965), *La estructura ausente* (1968), *Tratado de semiótica general* (1975), *Lector in fabula* (1979), *Semiótica y filosofía del lenguaje* (1984), *Los límites de la interpretación* (1990) y *Confesiones de un joven novelista* (2011) entre otros ensayos. También, *Historia de la belleza*, *Historia de la fealdad* y *El vértigo de las listas*.

Publicó 58 obras de ensayo y docencia en las áreas de semiótica, lingüística, estética y moralidad. En su faceta de periodista cultural distinguimos tres obras que muestran su versatilidad. El título de *Diario mínimo* (1963) reúne una selección de artículos tempranos del autor, centrados en la crítica literaria y cultural. Algunas de sus conferencias aparecen en *Construir el enemigo* (2011). Las crónicas de su última etapa, de escritura ágil y mordaz, se hallan en *De la estupidez a la locura* (2015).

Dicho esto, la faceta que más interesa aquí es la de novelista. Umberto Eco se inició como narrador con *El nombre de la rosa* (1980). A esta novela le siguieron *El péndulo de Foucault* (1988), *La isla del día de antes* (1994), *Baudolino* (2000), *La misteriosa llama de la reina Loana* (2004), *El cementerio de Praga* (2010) y *Número cero* (2015).

HYBRIS FRENTE A HETEROTOPÍA

El propósito de pergeñar otro tipo de historia de la lingüística nos lleva a recordar la noción foucaultiana de heterotopía. La heterotopía

comporta la ruptura espacial y temporal. La aparente continuidad temporal de la historia de la lingüística inflige una discontinuidad de temas y paradigmas. Por el contrario, la trama o la selección temática de materiales, con los saltos temporales que comporte, soslaya el signo acumulativo del museo y proyecta un sentido congruente al relato. El manual al uso es un lugar discursivo heterotípico, una condición que, sin embargo, pasa desapercibida por la costumbre y que se ha convertido en canon de la didáctica. La comprobación de la naturaleza heterotópica o homotópica se ha de buscar en los efectos semióticos de su lectura.

Para remover el patrón heterotópico acudimos al principio de la *hybris*. Es un término griego que puede traducirse como desmesura. Es fruto de la transgresión. Lo que en la Antigüedad se tenía por una peligrosa fuerza pasional o un sentimiento temerario, puede interpretarse también como la brecha del rebelde o del profeta en una sociedad tradicional. Hace referencia a un intento de transgresión de los límites que los dioses han impuesto a los hombres. En la tradición griega, *hybris* es un castigo lanzado por los dioses contra los arrogantes, como sucede con Prometeo o Ulises. Al proyectar esta concepción a nuestro tiempo, se suele asociar la *hybris* a una falta de interés y conocimiento de la historia, que lleva aparejados falta de humildad y exceso de confianza. El escaso interés de parte de los lingüistas por la historia es congruente con la descripción de los efectos de tal síndrome.

Si se toma al pie de la letra esa definición, sería paradójico apelar al principio de la *hybris* para abrir el estudio de la historia a un enfoque diferente. Pero *hybris* tiene una faz positiva, que comporta también exploración de nuevos horizontes, cambio y creatividad. El sesgo negativo del concepto puede deberse a la notoriedad y polémica atribuida a quienes emprenden una búsqueda alternativa e inusitada. Con otros recursos, como la narración y la ficción. Umberto Eco escribió *El nombre de la rosa* persuadido de que había cuestiones sobre las que no podía teorizar pero si narrar. Constituye, a nuestro entender, una muestra constructiva de *hybris*, que encaja en la propuesta docente de la lingüística con textos de ficción.

Umberto Eco ha hecho hincapié en la idea de laberinto como escenario beneficioso para la investigación. El modelo de la historiografía

como laberinto, como relato del trayecto del explorador, puede expresarse con la imagen del bosque. «Un bosque es, para usar una metáfora de Borges, un jardín cuyas sendas se bifurcan» argumenta Eco (1994: 14), pues allí cada cual traza su recorrido. Como el lector ante un texto narrativo, el historiador se ve obligado a efectuar elecciones continuamente. Y su discurso es precisamente la memoria de su recorrido, de los criterios y de los hallazgos. Se trata del historiador de Babel, cuyas cualidades pueden estipularse en un decálogo de principios, que proponemos a continuación. Es la consecuencia de nuestra interpretación de la historiografía reciente. Y tiene la influencia formal de Eco, ya que imita el estilo del decálogo que Eco compuso para la biblioteca de Babel.

Este decálogo dice así 1- El historiador de Babel se ocupa de lingüística, filosofía, literatura e historia del arte, entre otras disciplinas. 2- El historiador frecuenta los géneros del ensayo historiográfico y de la narración. 3- Concibe la narración de ficción como una fuente de conocimiento. 4- Concibe la historia como una dimensión de obras abiertas y como un proceso interpretativo. 5- No es un especialista de la historiografía, sino que la cultiva como extensión de otras investigaciones. 6- Aplica los estudios históricos a diversos ámbitos de la lingüística, sobre los que proyecta una perspectiva histórica. 7- Desarrolla la historia de la lingüística como exploración científica y no como justificación de su modelo teórico. 8- Sus estudios tratan de cuestiones que afectan a los paradigmas epistemológico, gramatical, discursivo y metodológico de la historiografía. 9- Está interesado no sólo en publicar qué descubre, sino también en explicar cómo investiga y cómo escribe. 10- Comunica con entusiasmo su labor y contagia el interés por la historiografía, tal como lo haría una celebridad social con dotes de orador. Para completar el decálogo, añadimos una norma áurea: El historiador es original y refunda la historiografía, porque escribe tanto para los lectores contemporáneos como para los futuros (Laborda 2013: 38-44).

Nuestra propuesta de docencia de la historiografía se aparta de los planes usuales y se distingue por tres características inusuales: fuentes, contenidos y objetivos. En primer lugar, no plantea un plan de estudios sino de lecturas, que son fundamentalmente obras narrativas de ficción; a partir

de ellas llegamos a otras de ensayo y de didáctica de la historia. En segundo lugar, buscamos en los textos cuestiones o problemas planteados narrativamente en un contexto histórico; estas lecturas inducen a considerar cómo aparecen tratadas en otras etapas del pensamiento lingüístico. En tercer lugar, la docencia está comprometida con la interpretación de esos textos y sus mediaciones discursivas e históricas; no se pretende cubrir la totalidad o una parte de la historia ni tampoco representada como un flujo constante y teleológico, un modelo suficientemente representado en los manuales.

PLAN DE LECTURAS

Hemos escogido tres novelas de Umberto Eco, para tratar de otras tantas cuestiones, a modo de síntesis de la historia del pensamiento lingüístico. La trinidad de obras se debe a una razón selectiva y de concisión. La autoría de Umberto Eco obedece a su doble faceta de académico y de narrador. Se inspira en problemas de la conciencia histórica, la teoría del lenguaje y la ética discursiva. Los asuntos son los que acabamos de enunciar y que perfilamos en el detalle de esta relación.

La primera novela es *El nombre de la rosa* (Eco 1980). En una trama de novela gótica se cifran conceptos de la teoría del signo y prácticas de investigación semiótica. Se amplía la perspectiva textual con el ensayo *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce* (Eco y Sebeok 1983) y la transcripción de conferencias *Construir el enemigo* (Eco 2011).

La siguiente novela es *La isla del día de antes* (Eco 1994). En una historia de la exploración marina en el siglo XVII se vierte elementos del proyectismo lingüístico. El ensayo historiográfico *La búsqueda de la lengua perfecta* (Eco 1993) profundiza en la cuestión, con un recorrido que se inicia en la biblia y concluye con las lenguas artificiales del siglo XIX. Como complemento sobre el oficio del escritor, leemos los comentarios del narrador sobre su propia labor en *Sobre literatura* (Eco 2002) y *Confesiones de un joven novelista* (Eco 2011).

La tercera novela se titula *Número cero* (2015). Su relato se desarrolla en la actualidad y trata de la comunicación pública con ética y

buenas prácticas. En *Cinco escritos morales* (Eco 2004) y *De la estupidez a la locura* (Eco 2015) se recopila ensayos y artículos de prensa que se interesan por el problema del engaño mediático y de la falsificación de la realidad.

La propuesta de un plan de lecturas como éste puede suscitar diversas objeciones. El primero es que su género no tiene un origen académico sino literario. Otro puede surgir del escaso número de obras y de su único autor, como si una elección sucinta estuviera reñida con la función del epítome. Una tercera sería la parcialidad temporal, de modo que no cubre el curso milenar que va de la India de Pānini a la actualidad, pasando por la Antigüedad clásica y las etapas que le han seguido. En último lugar, la focalización en un autor puede interpretarse como un elogio acrítico de su producción, que habría de conducir a una exégesis apologética.

Todas las objeciones tienen razón de ser. Defienden la perspectiva de la historia convencional, que es un modelo arbóreo o jerárquico en un desplazamiento de progreso temporal y doctrinal. Su debilidad es que no conciben el modelo rizomático, que plantea una exploración en forma de ramificaciones sin un orden central, como un laberinto fenomenológico y experiencial. La producción de Umberto Eco tiene el mérito, además de acreditar una trayectoria prolífica y capaz, de remitir unos elementos a otros, en un proceso conceptual que no se agota en sí mismo, puesto que señala nuevos horizontes, autores y opiniones.

La idea de una historia como un museo a que hacíamos referencia es un revulsivo que incita a considerar nuevas opciones. Al modelo acumulativo Umberto Eco opone otro de tipo selectivo. En una conferencia de 2001 en el museo Guggenheim de Bilbao proponía un modelo estilizado de museo para el tercer milenio: el museo de un solo cuadro. «Un itinerario que me conduzca (como me ocurre cuando en Ámsterdam acudo a ver un solo cuadro de Saenredam, conociendo ya la historia y el ambiente en que nació) a *entrar* de verdad en una obra, haría de esa visita al museo una experiencia memorable, digna realmente del síndrome Stendhal» (Eco y Pezzini 2014: 40).

El síndrome de Stendhal, que consiste en una experiencia arrebatadora al contemplar una obra de arte, cuenta aquí como un caso de iluminación en el desarrollo de una práctica cultural. Desgranamos la propuesta en estos componentes: 1.- Estudio selectivo de una o varias obras. 2.- Actividad intelectual y estética, que retribuye cognitivamente y emocionalmente. 3.- Conocimiento previo o simultáneo del contexto y las referencias históricas de la obra. 4.- Monografía sobre un tema, escuela o tradición, con contenidos vinculados a problemas sociales y culturales.

Estas premisas nos apartan del modelo convencional de museo, una acumulación de obras fuera de contexto que fatigan los ojos y la mente. Si la fórmula cualitativa del museo es una parte de tesoro y otra de teatro del mundo, es decir, de custodia de los valores del canon y de exposición discursiva de esos bienes, respectivamente, en el modelo selectivo se opta por confiar el conjunto a la biblioteca y por destacar alguna obra. Esta selección comporta aceptar la imposibilidad o la inconveniencia de quererlo todo y que nuestro conocimiento de ese universo sea satisfactorio. Eco insiste en la defensa de esta elección museística. «Si el turista fetichista se lamenta de que después de tanto trabajo no ha visto más que una sola obra, peor para él». Con esta aparente invectiva apela a un examen de conciencia, en el sentido de que es útil calibrar la aportación del modelo selectivo. Con optimismo concluye Umberto Eco que «ni siquiera el peor fetichista se resistiría a la experiencia de la contemplación de un único fetiche del que se revela su historia remota, su esencia, su destino» (Eco y Pezzini 2014: 40).

El examen de nuestras prácticas historiográficas puede inspirarse en una novela de Umberto Eco sobre la memoria y su frágil estatuto, *La misteriosa llama de la reina Loana* (2004). La historia trata de un librero de bibliómanos que ha perdido la memoria en un accidente y del cual intenta restablecerse indagando sobre su identidad en los rastros familiares de la infancia. Se puede proyectar sobre la historiografía de la lingüística esa historia como apólogo de una inquisición necesaria, no ya a causa de un accidente vascular sino de una necesidad de revisarse desde la raíz.¹

¹ En *La misteriosa llama de la reina Loana* (2004) sucede que Giambattista Bodoni despierta en un hospital, tras un accidente que le ha hecho perder la memoria

Para Eco, la Enciclopedia de los ilustrados representa un estadio evolucionado de la idea de museo como teatro o exhibición. En su origen, el historiador señala la figura de Athanasius Kircher, creador de la colección del Colegio Romano a mediados del siglo XVII (Eco y Pezzini 2014: 18). Estas referencias aparecen innumerables veces en los textos de Eco, sea en textos de ensayo (por ejemplo, 1993) o en relatos (1994a).

Las referencias cruzadas y los comentarios metadiscursivos que formula Eco sobre su propia obra convidan a realizar lecturas de diverso orden. Un texto de este tenor es *Apostillas a El nombre de la rosa* (1983a), al que se añade *Seis paseos por los bosques narrativos* (1994c), *Sobre literatura* (2002) y *Confesiones de un joven novelista* (2011).²

LA ABADÍA Y LA INVESTIGACIÓN SEMIÓTICA

La primera lectura es la novela *El nombre de la rosa* (Eco 1980). Esta historia puso al semiótico al alcance del gran público. La notoriedad se incrementó con la versión cinematográfica homónima, dirigida por el francés Jean-Jacques Annaud en 1986, con Sean Connery como el franciscano Guillermo de Baskerville. La historia versa sobre las actividades detectivescas de Guillermo de Baskerville y su ayudante, Adso, para esclarecer los crímenes cometidos en una abadía benedictina en el siglo XIV. Eco combinó rasgos de la crónica medieval y la novela policíaca,

episódica o personal; conserva sólo la memoria semántica o el conocimiento enciclopédico del mundo. Para recuperar los recuerdos repasa en el solar de su infancia los libros, los tebeos, los discos, los recortes de periódico y los carteles de películas que le acompañaron en los primeros años de su vida. Con labor detectivesca indaga sobre su identidad, a la vez que aporta materiales de una identidad colectiva y generacional. La enseñanza es que buscando saber quién es el protagonista, este encuentra lo que todos fuimos.

² En *Sobre literatura* (2002) aparecen comentarios sobre Kircher (pág.159-161) y una extensa disertación sobre el propio autor como escritor en el capítulo «Cómo escribo» (pág. 313-346).

En *Confesiones de un joven novelista* (2011) aparecen comentados aspectos de nuestro interés: «La isla del día de antes» y «El nombre de la rosa» (pág. 21); «El péndulo de Foucault» (pág. 25); «La isla del día de antes» (pág. 26-28); los principios narrativos de Eco (pág. 30); las técnicas posmodernas: ironía intertextual y metanarrativa aplicadas por Eco (pág. 37); las tesis de *Los límites de la interpretación* y de *Obra abierta* (pág. 42); el Lector Modelo y Lector Empírico (pág. 47 y siguientes); «El nombre de la rosa» (pág. 56, 70-71); «Ontología versus semiótica» (pág. 80-81); el museo de Kircher (pág. 163-165).

entrelazados con abundante información histórica sobre la pugna política entre el papado y la realeza. Dispuso también múltiples referencias a la ciencia y la filosofía, en particular sobre la escolástica y el nominalismo. Y situó la acción en una época en que, con las propuestas de Bacon y Occam, la semiótica empírica y forense era factible (Eco 1983a:35).

Al inicio de la historia el monje Guillermo resuelve el caso de un animal que buscan miembros de la abadía. La explicación parte de la idea de que el mundo es un libro de señales. «Durante todo el viaje he estado enseñándote a reconocer las huellas por la que el mundo nos habla como por medio de un gran libro», dice a Adso con un tono didáctico. «En la encrucijada, sobre la nieve aún fresca, estaban marcadas con mucha claridad las improntas de los cascos de un caballo», describe Guillermo a su discípulo. «Esos signos, separados por distancias bastante grandes y regulares, decían que los cascos eran pequeños y redondos, y el galope muy regular. De ahí deduje que se trataba de un caballo, y que la carrera no era desordenada como la de un animal desbocado» (Eco 1980: 32). Estas observaciones detectivescas van acompañadas de una referencia culta, a Alan de Lille y su sentencia latina sobre los signos del mundo: «omnis mundo creatura quasi liber et pictura nobis est in speculum». Con esta mención el protagonista manifiesta la convicción de que vivimos en un teatro de símbolos que nos habla con locuacidad del mundo y sus criaturas.

A pesar de la certera interpretación de los signos, Guillermo de Baskerville fracasa en la misión de detener al asesino que va sembrando de cadáveres la abadía. Un entramado de engaños le impide descubrirlo a tiempo. La resolución del caso coincide con la destrucción del lugar por un fuego devastador y la disolución de la comunidad. En *Apostillas a El nombre de la rosa* (1983a) y en *Confesiones de un joven novelista* (2011) el autor ofrece comentarios de la redacción.³ El título de la novela tiene un sentido emblemático; revela la preferencia por la tesis nominalista de las ideas, propugnada por Occam, en detrimento de la postura ontológica de los universales: «Stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemos», esto es,

³ En *Apostillas a El nombre de la rosa* reconoce su permanente visión histórica de la actualidad. «Así, el Medioevo siguió siendo, si no mi oficio, mi afición, y mi tentación permanente, y lo veo por doquier, en transparencia en las cosas de que me ocupó, que no parecen medievales pero lo son» (1983a: 25).

«la rosa de antaño solo sobrevive en su nombre; los nombres, por si solos, son todo lo que tenemos» (Eco 2011: 56).

El centro de la trama gira en torno a la biblioteca. Al igual que el conocimiento histórico, la biblioteca no es un almacén sino un laberinto. En *Apostillas...* el semiótico explica cómo aplica el concepto de laberinto a la preceptiva narrativa. «Todos los laberintos que conocía –y tenía a mi disposición el bello estudio de Santarcangeli– eran laberintos al aire libre. Los había bastante complicados y llenos de circunvalaciones. Pero yo necesitaba un laberinto cerrado» (Eco 1983a: 38). Y Eco describe los tres tipos de laberinto (Eco 1983a: 66-7). El clásico es el griego, el de Teseo, que conduce al centro, donde aguarda el Minotauro, y lleva luego a la salida. También está el laberinto manierista, «una especie de árbol, una estructura con raíces y muchos callejones sin salida» en el que «hay una sola salida, pero podemos equivocarnos». Y en tercer lugar se halla el laberinto de la red o rizoma del callejero. Éste es el modelo que Eco propone para la historiografía. «No tiene centro, ni periferia, ni salida, porque es potencialmente infinito. Es espacio de la conjetura» (Eco 1983a: 67).

Otras lecturas convidan a revisar y ampliar el conocimiento de los conceptos de *El nombre de la rosa*. Citamos dos de ellas. Una *Guía de lectura*, redactada por Juan Luis Suárez (1990), resuelve dudas literarias e históricas en unos apuntes didácticos. Con una perspectiva mayor, Umberto Eco y Thomas Sebeok editan la colección de ensayos *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce* (1983). En ella relacionan actividades de los personajes detectivescos con la teoría del signo y las operaciones cognitivas de la inferencia y la abducción, tras la estela teórica de Charles S. Peirce.

Si se aspira a unos textos más abstractos, cabe recalar en *Semiotics and the philosophy of language* (1984a: 4). En ella Eco recapitula sobre su formación como filósofo y su especialización en medievalística. Declara el interés que apreciaba, más allá de los autores de lingüística, en las fuentes filosóficas para componer una historia de la semiótica. «Hasta el segundo congreso internacional de semiótica (Viena 1979) he insistido en la necesidad de proceder a una reconstrucción del pensamiento semiótico a partir de la época clásica». Para aplicar su propuesta en esta obra de

filosofía del lenguaje desarrolla un tratamiento histórico de los cinco conceptos básicos en semiótica: signo, significado (definición), metáfora, símbolo, código. Y concluye diciendo que tal elección era una consecuencia «del proyecto de reconstrucción historiográfica» que caracteriza su obra y que constituye una convicción personal. «Me he convencido cada vez más de que, para comprender mejor tantos problemas que aún nos preocupan, hay que proceder a la revisión de los contextos en que una determinada categoría ha aparecido por primera vez.»⁴ En consecuencia, el desarrollo de la teoría se asienta en la interpretación histórica de la génesis terminológica.

Para concluir este epígrafe y volviendo a la novela *El nombre de la rosa* y a la biblioteca del monasterio, digamos que este recinto misterioso tiene una intención simbólica que trasciende la historia detectivesca, pues conduce a una dimensión estética y filosófica sobre la realidad. «Hasta el lector ingenuo barruntó que se encontraba ante una historia de laberintos, y no de laberintos espaciales» (1983a: 67). Para Eco, sea en la faceta de teórico como en la de novelista, no hay duda de que un relato que se ramifica en múltiples historias es un laberinto. Y por esa razón el relato tiene opciones de representar la complejidad de lo real. De ahí que, como se ha apuntado, Eco asevere que aquello sobre lo que no se puede teorizar, invita a la narración.

LA ISLA Y LOS PROYECTOS DE NUEVAS LENGUAS

Otra novela de atractiva lectura es *La isla del día de antes* (Eco 1994), que versa sobre la exploración oceánica en el siglo XVII, en tiempos de la revolución científica. Algunos de los referentes de la época son la Royal Society y John Wilkins y Athanasius Kircher, vinculados al

⁴ Las citas proceden de la edición en catalán, *Semiòtica i filosofia del llenguatge* (Barcelona, Laia, 1988, p. 5-6), que es más breve y con diferencias de redacción en la introducción respecto de la edición inglesa. Es significativo reseñar que entre los autores estudiados por Eco se hallan contemporáneos y vinculados en mayor o menor medida con la lingüística, como C. S. Peirce, Saussure, L. Hjelmslev, J. Lacan, C. Lévi-Strauss, R. Jakobson, J. Derrida, P. Ricoeur, J. Searle. Pero también aparecen Platón, Aristóteles, los estoicos, Quintiliano, Sexto Empírico., Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, entre una nómina de doscientos autores citados. En esta obra no aparecen aún los autores del s. XVII afectos al proyectismo lingüístico que constituirán el eje historiográfico de *La búsqueda de la lengua perfecta*.

proyectismo lingüístico, la empresa de la creación de lenguas artificiales para la ciencia y la comunicación.

Esa es una época comprometida en la búsqueda de la lengua perfecta. El proyecto de una lengua perfecta era «el sueño de una lengua capaz de hermanar a todos los hombres», una utopía afín a «la *Isla Perdida* o a la *Tierra Ignota*, a un *Graal*» (Eco 1994b). La búsqueda del Grial es uno de los frentes narrativos de *Baudolino* (2000), una novela histórica localizada en un personaje del siglo XII ligado al terruño piamontés de Eco⁵. Por su parte, *La isla del día de antes* (1994) es una novela también histórica, ambientada en el tiempo de las exploraciones oceánicas del siglo XVII. Su particularidad es que quizá resulte la menos narrativa de la producción de Eco, porque tiene un componente expositivo considerable. En efecto, es una novela de tesis por la profusión de teorías sobre pensamiento y ciencia experimental. Se explican mediante el discurso del narrador y los diálogos. A su modo, es una enciclopedia del saber de la época de la revolución científica.

La trama es escueta. En el verano de 1643, el joven y noble piamontés Roberto de la Griva, arriba como náufrago a un navío desierto, el *Daphne*. «Soy, creo, a memoria de hombre, el único ser de nuestra especie que ha hecho naufragio en una nave desierta», dice para sí el protagonista (1994a: 11). Es el arranque de un argumento barroco. La acción sucede en los mares del Sur, a donde se había dirigido por encargo del primado Mazarino con la misión de descubrir el Punto Fijo o cambio de día. El azar dispone que el *Daphne* esté embarrancado frente a la isla del día de antes, la del cambio de día y que el náufrago la contemple sin posibilidad de llegar hasta ella. Al cabo de unos días de la Griva descubre en una cámara secreta al jesuita Caspar Wanderdrossel, un científico apasionado por la experimentación y el conocimiento.

La lectura de la novela sugiere que Eco se ha valido del género narrativo para recopilar amenamente la historia del pensamiento y la

⁵ El fantasioso y pícaro Baudolino se gana el afecto de Federico Barbarroja y le empuja a recuperar el Santo Grial para el Preste Juan. La novela es una celebración del mito y la utopía. Anteriormente Eco ya había tratado de «El milagro de San Baudolino» en el *El segundo diario mínimo* (1992, capítulo IV).

ciencia del siglo XVII. En sus páginas se reflejan tanto los modelos racionalistas y empiristas de la filosofía como la inventiva tecnológica y los avances en cartografía. Pero también hay un lugar para la preceptiva literaria y la teoría semiótica. No puede sorprender que algunos de los personajes sean un trasunto de personalidades históricas. Y abundan los párrafos con citas de obras y las referencias a títulos de ciencia.

En una enciclopedia dramatizada del siglo XVII como es *La isla del día de antes* no podía faltar un capítulo sobre el «Arte de la prudencia» (cap. 11). En él se acredita la influencia de Gracián y, especialmente, de Torquato Acceto, autor de *La disimulación honesta* (1641), de quien se sigue este pasaje de la novela: «En esta vida, no siempre se debe ser de corazón abierto, y las verdades que más nos importan vienen siempre a medio decir. La disimulación no es engaño. Es industria de no hacer ver las cosas como son» (1994a: 136). La invitación a la disimulación desaconseja la simulación y propone la agudeza como virtud del cortesano, con aforismos como éstos (1994a: 136). «El hombre prudente, con una frase elegante, se quita de enredo, y sabe usar la lengua con la ligereza de una pluma». «La mayoría de las cosas se puede pagar con las palabras».

La modernidad del arte de la elocuencia se expresa en los epigramas precedentes. Recuerdan en especial el *Oráculo manual y arte de la prudencia* de Gracián (1647), por el estilo conceptista y la referencia a un mundo de apariencias y también de agilidades retóricas, que «en Italia llamaban *spezzata disinvoltura* y en España, despejo» (1994a: 186). Vuelve el autor sobre la filosofía política en el capítulo 31, «La idea de un Príncipe Político» y en otro de gracianesco título, «Agudeza y Arte de Ingenio». Eco inserta en la trama disquisiciones sobre la teoría política de Maquiavelo. Y la aparición de Mazarino como personaje evocado sugiere una conexión con la supuesta obra del estadista, *Breviario para políticos*, que Eco prologó para una edición de 1996.

Además de la retórica, hay en la novela contribuciones sobre historia política, cartografía, tecnología y, por supuesto, la semiótica del barroco. De esta última trata en el capítulo «Declaración magistral sobre los emblemas» y desarrolla la teoría de la «empresa» o símbolo: «Cualquier buena Empresa debía ser metafórica, poética, compuesta sí por un alma toda por

descubrir pero, en primer lugar, por un cuerpo sensible que remitiera a un objeto del mundo, y debía ser noble, admirable, nueva pero conocida, aparente pero actuosa, singular, proporcionada al espacio, aguda y breve, equívoca y escueta, popularmente enigmática, apropiada, ingeniosa, única y heroica» (cap. 26, p. 397).⁶

La caracterización de los personajes es otro rasgo distintivo de la novela de Eco. Recrea el lenguaje de la época y usa el colorista idiolecto de Caspar, el jesuita alemán, como una paleta para pintar su espíritu vivaz. Caspar ejerce de maestro de astronomía ante Roberto y diserta sobre el secreto del Punto fijo o del cambio de fecha. «Porque aquí está el meridiano ciento ochenta, que es exactamente el que la tierra en dos separa, y por la otra parte está el primer meridiano. (...) Aquí es media noche, y en aquel primer meridiano es medio día. ¿Verstanden? ¿Tú adivinas ahora por qué las Islas de Salomón han sido así llamadas? Salomón dixit corta niño en dos, Salomón dixit corta Tierra en dos» (p. 293).

El personaje de Caspar es fundamental en la *La isla del día de antes*. Conviene describirlo para interpretar qué representa. El padre Caspar Wanderdrossel e *Societate Iesu* es profesor del Colegio Romano, astrónomo y «estudioso de muchas otras disciplinas». El narrador lo presenta como «teutón que vivía en Roma hablando con los hermanos de cien países, pero de la lengua vulgar no tenía mucha práctica», de ahí que se exprese de una forma tan peculiar, con el ejemplo que aporta el narrador sobre su habla: «Et hete aquí por qué aquella barca por los marineros abandonada nosotros hora non vemos, aunque todavía allá atrás está, iheu me miserum!» (p. 285).

Tras esta caracterización se halla el prototipo del científico de la época, con un espíritu que armoniza experimentación y especulación teórica. Es más, el científico del barroco es el trasunto de un jesuita que

⁶ El afán didáctico de Eco se manifiesta en las enumeraciones. He aquí la lista sobre las modalidades de símbolo. «La gente de aquella edad conceptuaba indispensable traducir el mundo entero en una selva de Símbolos, Señas, Juegos Ecuéstres, Máscaras, Pinturas, Armas Gentilesas, Trofeos, Insignias de Honor, Figuras Ingeniosas, Reversos esculpidos en las monedas, Fábulas, Alegorías, Apólogos, Epigramas, Sentencias, Shommas, Proverbios, Téseras, Epístolas Lacónicas, Epitafios, Parerga, Inscripciones Lapidarias, Escudos, Glifos, Clípeos y, si me lo permitís, aquí me detengo yo; pero no se detienen ellos.» (cap. 26, p 397)

publicó múltiples obras y ejerció una gran actividad en Roma con la creación del germen de los museos vaticanos. Se trata de un autor que aparece reiteradamente en *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*. Es Athanasius Kircher (Geisa, Alemania, 1602–Roma, 1680), el autor de *El laberinto del Mundo*, *Gran Arte de la Luz y de la Sombra* y *Telluris Theoria Sacra*. Estos son también los títulos de los capítulos 5, 6 y 21 de *La isla del día de antes*. No puede sorprender la afinidad de Eco con Kircher por su estudio de la historia de los laberintos.

Las proezas de Kircher, que oscilan entre la anticipación científica y la caprichosa imaginación, incluyen la creación de una gramática visual para el aprendizaje de idiomas, la invención de una linterna mágica y de un artilugio de espionaje auditivo, el estudio de la arqueología romana y egipcia, la teorización sobre la geología, el desciframiento fantasioso de jeroglíficos y escritura china, el diseño de un órgano musical de tipo automático... En definitiva, un autor desmesurado por la genialidad de sus investigaciones y la irregularidad de sus resultados. Kircher condensa la figura del sabio que aspira a abarcar el saber universal y que aplica con perspicacia los recursos visuales de la ilustración gráfica.

Kircher participa también del sueño de la lengua perfecta. Su proyecto es erróneo, pero en él aprecia Eco la «felix culpa», el error afortunado que desencadena, ya en otra época, nuevas investigaciones y provechosos resultados. «Cada uno de los proyectos debe, por tanto, ser visto como un ejemplo de *felix culpa*: muchas de las teorías que hoy ponemos en práctica y las prácticas que conocemos, han nacido de la *quête* de una lengua perfecta» (Eco 1994b: 80).

El ensayo historiográfico *La búsqueda de la lengua perfecta* (Eco 1993) profundiza en la cuestión, con un recorrido que se inicia en la biblia y concluye con las lenguas artificiales del siglo XIX. Como complemento sobre el oficio del escritor, leemos los comentarios del narrador sobre su propia labor en *Sobre literatura* (Eco 2002) y *Confesiones de un joven novelista* (Eco 2011).

En *La búsqueda de la lengua perfecta* Eco confronta el modelo del diccionario con el de la enciclopedia. El diccionario es un árbol porfiriano, que clasifica los conceptos mediante dicotomías y referencias abstractas; es

la síntesis de la predicación aristotélica y la clasificación de las cosas en géneros. El diccionario es el modelo de la unidad, que postula una competencia ideal en el usuario. Pero ha sido rebatido por el modelo de la enciclopedia, cuyos principios se exhiben con el símbolo del laberinto. El modelo de la enciclopedia postula una competencia histórica, socializada y en continuo movimiento. En vez de buscar una representación definitiva, cerrada y global, se aplica a determinados contextos. Esa localización del conocimiento aporta unos rasgos propios: importa la situación y, también, la perspectiva histórica. El saber es, como en el laberinto del tercer tipo, el acopio de un recorrido multicursal.

La búsqueda de la lengua perfecta es una narración –en el sentido de exposición de un historiador– que abarca la historia de la humanidad. Entre el origen mítico y la actualidad informática, Eco acude a múltiples autores y obras, pero sólo algunos de estos constituyen la base de su inquisición. Y son Raimundo Lulio y la *Ars Magna*, Dante Alighieri y *De Vulgari Eloquentiae*, John Wilkins y *Essay towards a Real Character*, la ingente producción de Athanasius Kircher o D’Alembert y la *Encyclopédie*. En el punto central de la historia, antes de la revolución conceptual de los enciclopedistas, se halla el proyectismo lingüístico del siglo XVII.

La fuente de la teorización de Eco sobre el diccionario y la enciclopedia se halla en su *Tratado de Semiótica General* (1975: 184-5). Y esta contribución radical es coetánea de una empresa intelectual que tuvo una gran repercusión. Entre 1970 y 1980 se publicó la reedición de la *Encyclopédie* de Diderot y d’Alembert (1751-1772). En el «Discurso preliminar», d’Alembert estableció la vinculación entre laberinto y enciclopedia, una idea que ha sido determinante en el paradigma de Eco. Inmerso en este intento ambiente cultural, el semiótico participó en una obra que emula la proeza de los ilustrados. Es la edición de la *Enciclopedia Einaudi* (1977-1984), para la que colaboró en el noveno volumen, *Laberinto-Memoria* (1979), junto con R. Barthes o Jacques Le Goff, entre otros autores.

LA REDACCIÓN DEL PERIÓDICO Y LA ÉTICA COMUNICATIVA

La tercera novela del plan de lecturas es *Número cero* (2015). Esta última obra narrativa de Eco presenta algunas diferencias respecto de las anteriores. Es la única que se desarrolla en la actualidad, tiene una extensión breve y, en palabras del novelista Roberto Saviano, se lee como «manual de comunicación de nuestro tiempo». La trama involucra a un pequeño equipo editorial que prepara la aparición de un nuevo diario. Mientras los periodistas se ocupan en la redacción del número cero, lo que da pie al título de la obra, toma cuerpo un propósito ilícito del grupo editorial y acontecimientos de trama negra se entrelazan en sus días.

La fuente de inspiración de Eco son las malas prácticas periodísticas de grupos que actúan sobre la opinión pública con recursos sesgados e intenciones chantajistas. La política italiana y la figura del magnate de la comunicación Silvio Berlusconi constituyen una referencia suficiente, que podría ampliarse con nombre de empresarios de otras nacionalidades. Lo que preocupa e indigna a Eco es que «se pueda mentir mucho diciendo la verdad». Se engaña con medias verdades o, en términos pragmáticos de Paul Grice, con el encubrimiento de infracciones comunicativas. En un polo trivial, pero efectivo, están esos engaños pequeños pero efectivos. En el otro, de una envergadura considerable, se sitúan las leyendas sobre confabulaciones de grupos étnicos o religiosos con que se da pábulo al racismo.

Sobre los asuntos de menudeo, Eco menciona en diversos escritos el caso de un juez del que se habla de un modo insidioso en la prensa, para sembrar dudas injustas sobre su imparcialidad. En un artículo de 2010 recogido en el compendio *De la estupidez a la locura* (2016) da cuenta Eco de esta construcción periodística del acontecimiento por un canal televisivo de Berlusconi. «Recordarán ustedes el episodio del programa de televisión *Mattino 5* de Mediaset que siguió y mostró al magistrado Mesiano (culpable de una sentencia sobre el laudo Mondadori que disgustó a nuestro presidente del gobierno) mientras paseaba, fumaba algunos cigarrillos, iba a la peluquería y por último se sentaba en un banco enseñando unos calcetines color turquesa, todo ello cosas que el audio definía como

extrañezas, y por lo tanto indicios de que el magistrado felón no debía de estar en sus cabales» (Eco 2016: 417).

La técnica consiste en difundir sospechas sobre los que no comparten las ideas del poderoso, a quien sirve gustoso el medio de comunicación. Para conseguir ese efecto no es necesario hablar mal de la persona. Basta con entremeterse en su vida para divulgar hechos inconexos y extravagantes. El receptor sospecha de ellos y se pregunta por qué, si no, el periodista se preocupa de divulgarlos como si enviara un mensaje cifrado.

Una muestra del interés de Eco por el periodismo se halla en el informe «Sobre la prensa», que elaboró para el Senado italiano (Eco 1997: 65-104). Fue el guion de su intervención en un seminario con senadores y periodistas en que se trató de contenidos y prácticas culturales, en un tiempo en que los diarios pasaban a comportarse como semanarios. En años posteriores surge en los escritos de Eco la preocupación por el uso abusivo y delictivo de la prensa para extorsionar. El argumento de *Número cero* se vale de una invención muy real, la de un medio creado exclusivamente para coaccionar. Ese remedo de periódico se comportaba de este modo: mostraba a los afectados textos que no tenía la intención de publicar, salvo que la obstinación del extorsionado le obligase a ello. Un ejemplo real de estas prácticas ha surgido en círculos del excomisario español José Manuel Villarejo, acusado de chantaje por el procedimiento de la pinza de dossieres y medios de prensa adictos para amedrentar (Guindal 2019).

La denuncia de Eco señala que algunos medios no buscan informar sino desacreditar e influir en la política de un modo deshonesto. Los personajes de la historia dan pistas de la técnica que se aplica para esos fines. Se aduce disponer de fuentes secretas, que quizá no existen, pero que aparecen como reservadas y fiables. Las informaciones aportadas son insinuaciones, como las que se tejieron en torno al magistrado Mesiano y sus calcetines incriminatorios. Se da a conocer que se dispone de un dossier con información privada y perjudicial, pero sin mostrarlo; quizá ni exista. También se crea opinión con la selección de las noticias que se publican, manifiesta Eco. Añade que, respecto del conocimiento del pasado, la nube que sobrevuela la Historia es el uso de la mentira.

La síntesis pragmática de Eco, ya dicha, resulta meridiana: «Se puede mentir mucho diciendo la verdad». En *Número cero* aparece una confabulación para crear la leyenda de que Mussolini no murió ajusticiado y que vive oculto. La mentira de aquellos historiadores que no hacen honor a su oficio es el móvil de otra novela de Eco, *El cementerio de Praga* (2010), afecta a una tradición de prejuicios antisemitas. La leyenda ominosa de *Los protocolos de los sabios de Sión*, una invención que se ha tenido por verdad histórica y que desvelaba un complot judeo-masónico. Ceremonias ocultistas en el cementerio de Praga, asesinatos de niños gentiles, una secta sionista que persigue el colapso de la sociedad moderna... Si la novela incluye esos elementos, el ensayo de Eco «Protocolos ficticios», incluido en *Seis paseos por los bosques narrativos* (1994c), analiza y data con rigor histórico esta falsedad folletinesca de *Los protocolos de los Sabios de Sión*, bienvenida y amplificada por la ideología fascista. Hay fenómenos que no se agotan el pasado.⁷

CONCLUSIÓN SOBRE HISTORIOGRAFÍA Y DOCENCIA

El valor de la historiografía no radica en los textos ni en la tradición que han construido los historiadores, sino que dimana fundamentalmente del lector. Todos estos elementos son necesarios, textos, tradición, historiógrafos, pero no para encerrar el sentido de una razón histórica, sino para abrirlo a posibilidades no enunciadas. Esta consideración sobre la labor del historiador invoca las ideas expuestas al inicio sobre la tradición de la historia de la lingüística, en sus tres etapas de confección académica, a inicios del siglo XX, a saber, la fundacional, la estructuralista y la hermenéutica. La analogía del museo representa los fines históricos de la especialidad. La confrontación de heterotopía e *hybris* intenta señalar la dialéctica entre la conservación del canon y la exploración de una nueva perspectiva docente e investigadora con obras narrativas de ficción. Esa propuesta comporta un plan de lecturas reducido y de género inusual. La elección de tres novelas del semiotista Umberto Eco procede de esta matriz.

⁷ En opinión de Eco, la nueva derecha italiana gusta de mezclar el Grial con los Protocolos de los Sabios de Sión y la alquimia con el Sacro Imperio Romano, es decir, fantasías, falsedades y épica imperialista.

Tras la lectura de novelas, la vivaz concepción del pensamiento histórico que anima la producción de Umberto Eco conduce al lector a obras de ensayo, que amplían el conocimiento de los asuntos e instruyen sobre la actividad de la escritura. Los asuntos de que tratan las obras escogidas son la investigación semiótica, la milenaria tradición de la proyección de lenguas y los abusos de la industria de la conciencia.

En la novela *La misteriosa llama de la reina Loana*, el protagonista se esfuerza por recuperar la memoria de su identidad. Esa calamidad pide de él tenacidad y originalidad en las fuentes de su pasado. Personajes de las historias ilustradas como la reina Loana le iluminan sobre sensaciones y anhelos infantiles. «No pienso en la reina Loana del tebeo, sino en la mía,» afirma el personaje amnésico, «la que anhelara yo de modos mucho más etéreos, la guardiana de la llama de la resurrección, que puede hacer volver cadáveres petrificados desde cualquier remoto pasado» (Eco 2004: 457).

La investigación historiográfica no participa del recuerdo del pasado, sino que elabora conocimiento sobre la base de lo conocido e interpretado. A pesar de ser un principio establecido, una concepción tradicional de la historia puede confundirse con el afán de reconstruir nuestro pasado como si se tratara de recuperar el fiel recuerdo de lo sucedido. En un debate con Eco sobre asuntos morales, Carlo Maria Martini -cardenal y arzobispo de Milán- manifiesta su creencia en la historia como relato de un progreso y del camino hacia una meta trascendente. Afirma que «la historia tiene una dirección para ir hacia adelante» (Eco y Martini 1996: 15).

Además de semiótico y analista de la comunicación, el rasgo que mejor definiría la actividad de Eco es la atención permanente a la historia. Sus excelentes aproximaciones a la Edad Media y a otros períodos son excelentes iluminaciones del presente. Difícilmente haya una obra suya que escape al designio historiográfico. En el ámbito de la historiografía lingüística, la producción de Eco destaca en las siguientes obras: *Semiotics and the philosophy of language* (1984a), *Los límites de la interpretación* (1990), *La búsqueda de la lengua perfecta* (1993), *Dall'albero al labirinto. Studi storici sul segno e l'interpretazione* (2007).⁸

⁸ En *Del árbol al laberinto* establece un estudio de la semiótica que progresa de la lingüística a la literatura, pasando por la filosofía (2007: 12). En capítulos

La lección de Eco sobre géneros y narración se resume en la máxima de que las novelas constituyen una «historia de conjetura en estado puro», un género para la investigación científica (1983a: 65). Aspirar a la perfección comporta concebir una historiografía interesada por obras de ficción iluminadas por un universo histórico relevante para nuestro cometido.

En la propuesta de textos para conocer de la historia de la lingüística hemos dado cuenta de estas obras. Son la novela *El nombre de la rosa* junto con el ensayo *El signo de los tres*, así como *La isla del día de antes* y el erudito texto de *La búsqueda de la lengua perfecta*; en tercer lugar, el relato *Número cero*, acompañado de las crónicas recopiladas en *De la estupidez a la locura*. Las prácticas lectivas con ese programa historiográfico ponen en el foco del estudio la función no ya de los textos, sino de los géneros y de cómo cambian las reglas de la historia.

Las obras importan, pero no menor importancia tiene el autor de todas ellas. En numerosos pasajes de su obra, Eco se incorpora como personaje (1992: 125, 428). Ofrece al lector experiencias personales para que extraiga interpretaciones de una obra abierta, ambivalente. «Somos proclives a mezclar ficción y realidad, a leer la realidad como si fuera ficción y la ficción como si fuera realidad», afirmaba en un ciclo americano de conferencias (1994: 132).

Como propone Umberto Eco, somos proclives a mezclar ficción y realidad, de cuya combinación surgen nuevas realidades. La suma de todas ellas forma la biblioteca de Babel, el libro de los libros. Y en su centro se sitúa el lector. Para el lector, el laberinto que se abre en la biblioteca es una «promesa de narratividad y, por tanto, de realidad» (Eco 1992: 428). La lectura es también para la historiografía la promesa de realidad. Y la historia de la lingüística puede adoptar como principio la máxima del novelista Italo Calvino, que concibe los libros como laberintos. El autor de *Si*

singulares relaciona las etimologías de Isidoro de Sevilla con los trabajos del ilustrado Joseph de Maistre; vuelve al *Ars lulliana* y examina la clasificación arbórea de la realidad, para compararla con la composición de la cábala y con su continuación renacentista en Pico della Mirándola; relee *De vulgari eloquentia* y expone el papel de Dante, que emerge entre cabalistas y modistas; añade materia sobre la lengua perfecta, con especial atención a la figura de Wilkins y el siglo XVII.

una noche de invierno un viajero, al que admira Eco, dijo que «leer es ir al encuentro de algo que está a punto de ser y aún nadie sabe que será». Este puede ser el planteamiento de otro tipo propedéutico de historia de la lingüística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BONITO OLIVA, Achille ed. (1981): *Luoghi del silenzio imparziale. Labirinto contemporaneo*, Milano, Feltrinelli.

COLOMER, Álvaro (2015): «Umberto Eco: el periodismo y otras formas de mentir», *La Vanguardia*, semanario «Cultura/s», pág. 8-9.

ECO, Umberto (1963): *Diario mínimo*, Barcelona, Península, 1964, 1988.

—. (1965): *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Lumen, 1968.

—. (1975): *Tratado de Semiótica General*, Barcelona, Lumen, 1977..

—. (1980): *El nombre de la rosa*, Barcelona, Lumen, 1982 / **2000**.

—. (1981): «Dall'albero al labirinto», en Achille Bonito Oliva, ed., *Luoghi del silenzio imparziale. Labirinto contemporaneo*, Milano, Feltrinelli, 1981, p. 39-50.

—. (1983a): *Apostillas a El nombre de la rosa*, Barcelona, Lumen, 2000.

—. (1983b): *La biblioteca de Babel. Decàleg*, Palma de Mallorca, 1986 (en *L'Espresso*, 13 de noviembre de 1983).

—. (1984a): *Semiotics and the philosophy of language*, Macmillan Press, Edición en catalán, *Semiòtica i filosofia del llenguatge*, Barcelona, Laia, 1988.

—. (1987): *Art i bellesa en l'estètica medieval*, Barcelona, Destino, 1990.

—. (1990): *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1992.

—. (1992): *El segon diari mínim*, Barcelona, Destino, 1994.

—. (1993): *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*, Barcelona, Crítica, 1994.

—. (1994a): *La isla del día de antes*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997.

—. (1994b): «La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea», en J. M. Paz Gago, edit., *Semiótica y modernidad*, La Coruña, Universidad de La Coruña, 1994, p. 79-94.

—. (1994c): *Seis paseos por los bosques narrativos- Harvard University, Norton Lectures 1992-1993*, Barcelona, Lumen, 1996.

—. (1996): «Los signos del poder», en Cardenal Mazarino, *Breviario para políticos*, Barcelona, De Bolsillo, 2007.

—. (1996): *Cinco escritos morales*, Barcelona, Lumen, 1998.

—. (1997): *Kant y el ornitorrinco*, Barcelona, Lumen, 1999.

- (1999): «Tiempos», en Kristen Lippincott (1999). P. 10-15.
 - (2000): *Baudolino*, Barcelona, Lumen, 2001.
 - (2002): *Sobre literatura*, Barcelona, RqueR editorial, 2002.
 - (2004): *La misteriosa llama de la reina Loana*, Barcelona, Lumen, 2005.
 - (2007): *Dall'albero al labirinto. Studi storici sul segno e l'interpretazione*, Milán, Bompiani.
 - (2009): *El vértigo de las listas*, Barcelona, Random House-Mondadori y Lumen.
 - (2011): *Construir el enemigo y otros escritos*, Barcelona, Lumen, 2012.
 - (2010): *El cementerio de Praga*, Barcelona, Lumen.
 - (2015): *Número Zero*, Barcelona, Rosa dels Vents, 2015.
 - (2016): *De la estupidez a la locura. Crónicas para el futuro que nos espera*, Barcelona, Lumen, 2016.
- Eco, Umberto; Colombo, Furio; Alberoni, Francesco; Sacco, Giuseppe (1973) *La nueva Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, 1984.
- Eco, Umberto; Sebeok, Thoas A., eds. (1983): *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce*, Barcelona, Lumen, 1989.
- Eco, Umberto; Martini, Carlo Maria (1996): *En què creuen els que no creuen*, Barcelona, Empúries, 1997.
- Eco, Umberto et alii (1987): *Le ragioni della retorica*, Modena, Mucchi Editore. «Il messaggio persuasivo», p. 11-27, Actas del Congreso «Retorica, verita, opinione, persuasione», Cattolica, 22 de febrero-20 de abril de 1985, editadas por Gabriella Fenocchio.
- Eco, Umberto; PEZZINI, Isabella (2014): *El museo*, Madrid, Casimiro Libros.
- GUINDAL, Carlota (2019): «Los periodistas de Villarejo», *La Vanguardia*, 31/03/2019, pág. 18.
- LABORDA GIL, Xavier (2009): «Fundación de la Historia de la Lingüística por Thomsen en 1902», *Tonos Digital*, 18 (XII-2009).
- LABORDA GIL, Xavier (2013): *El anzuelo de Platón. Cómo inventan los lingüistas su historia*, Barcelona, UOC.
- MUSARRA, Franco et alii, ed. (2002): *Eco in fabula. Umberto Eco in the Humanities*, Firenze, Franco Cesari Editore.
- PAZ GAGO, José María; Fernández Roca, José Angel; Gómez Blanco, Carlos Juan, edit. (1994): *Semiótica y modernidad: actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica, La Coruña, 3-5 de diciembre de 1992*, La Coruña, Universidad de La Coruña, 2 volúmenes.
- ROBINS, Robert H. (1951): *Ancient & mediaeval grammatical theory in Europe, with particular reference to modern linguistic doctrine*, Port Washington (N.Y.), Kennikat Press.
- (1967): *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1974.

- SANTARCANGELI, Paolo (1967, 1984): *El libro de los laberintos*, Madrid, Edicione Siruela, 1997.
- SEBEEK, Thomas E. (edit.) (1975): «Historiography of Linguistics», volumen 13 de *Current Trends in Linguistics*, The Hague, Mouton, 1968-1975.
- SUÁREZ GRANDA, Juan Luis (1990): *Guía de lectura* de El nombre de la Rosa. Torrejón de Ardoz, Akal.
- THOMSEN, Wilhelm (1902): *Historia de la Lingüística*, Madrid, Labor, 1945.